



SOTOTIDAD

Mujeres y Teología de Ciudad Real

Junio 2009

nº 11

Feminismo y Libertad

Reflexiones éticas en torno a la denominada «salud sexual» de las mujeres adolescentes

El tema del aborto pone «los pelos de punta». Es decir, podemos asumir que una mujer concreta aborte en algunas circunstancias, pero no deja de removernos las tripas. Consideramos que se priva de la vida a un ser humano, a un ser que no puede elegir, y muy pocas cosas pueden justificar este acto. La vida no es el único valor, ni a veces el más alto. Así está justificado dar la vida por una causa. Pero creemos que la vida que habita en el vientre de la mujer embarazada, es la de un ser vivo, de la especie humana, claro, y hemos de velar por esa vida que no puede protegerse a sí misma.

La realidad siempre inabarcable

Las mujeres que abortan deciden en medio de un «ovillo» interior de sentimientos, sensaciones físicas y elucubraciones mentales, a la búsqueda de lo más correcto o lo menos malo. Nos hallamos en clave de discernimiento ético, y el asesoramiento centrado en la persona, cuando nos encontramos en el trabajo de calle, no es fácil.

Es evidente que la realidad supera lo imaginable, la estadística no alcanza lo que hay detrás de tantas decisiones, y los estudios cuantitativos, necesarios, no son la panacea para argumentar la modificación de una ley. Nos podemos preguntar, ¿responde la reconstrucción de la ley del aborto a su raíz ética?

Las leyes son *ética de mínimos*, utilizando el término de Adela Cortina. La ley, así, responde a la conciencia colectiva. En temas como el aborto, de tanta envergadura moral, los científicos y los filósofos presentan dudas sobre el momento exacto en que comienza un nuevo ser diferenciado de la madre. Hay pocas dudas sobre un feto de 12 semanas, por ejemplo, y una ampliación inadecuada de una ley puede ser, de raíz, una contradicción, e incluso atentar contra principios superiores, como los recogidos en la Carta Magna.

Legislación y ética

Aprendimos que la ley es la norma mínima de convivencia. Se consideran las leyes dignas de respeto, pues es importante para un sistema democrático disponer de normas de convivencia. Éstas nos garantizan lo mínimo para que la vida humana en comunidad se desarrolle con respeto mutuo y protección absoluta de los que tienen menos oportunidades.

La ley así, en esencia, es expresión de lo que la sociedad requiere en cada momento como lo más justo. Es fácil adscribirse a ella, si responde a la idea de la justicia que los ciudadanos comparten mucho antes. Nos podemos preguntar, ¿es fácil adscribirse a la ley que está en ciernes en el Estado español en relación al aborto? ¿No está siendo el proceso inverso?

Y aún más: ¿Puede interferir una ley con el derecho de una madre o un padre a la educación de una menor? ¿Puede ir una ley en contra del «sentido común»? Incluso aunque una ley se pusiera en marcha por consenso, no podemos dejar de preguntarnos si verdaderamente respeta los derechos esenciales de toda persona, o es una conveniencia más.

Reflexionemos sobre los argumentos que dan los impulsores del anteproyecto de ley del aborto. Oímos afirmaciones como: «fiarnos de lo que hacen otros en Europa», «legislar para las excepciones», y «un feto no es un ser humano». No deja de generarnos asombro y tristeza.

Valores que generan cultura que humaniza

Los valores en los que creemos cada cual y por los que nos guiamos constituyen esa *ética de máximos*, siguiendo los términos de Adela Cortina. Las decisiones no se toman desde la razón pura, sino desde la mezcla de razón y sentir, del análisis de consecuencias y principios, apoyándonos en lo que creemos, desde la confianza en lo más «valioso» de ser humano.

(Continúa en la página siguiente)

Son los valores, aquellas grandes ideas a las que nos adscribimos con cuerpo y alma. No en vano decía Weber que los valores son emocionales, es decir, que la lógica con la que funcionan atraviesa las fronteras de la pura razón.

Son los valores los que van configurando el acervo cultural, lo que subyace en el fondo de la civilización, no sólo lo que se expresa sino lo que se testimonia. Verdad, libertad, justicia, ciudadanía, solidaridad,...y otros muchos, subyacen en la vida de una comunidad, y deben estar presentes en sus leyes, y así es como en política se tratan de construir espacios de más humanidad.

¿Qué ocurre cuando una ley refleja que la libertad hipotética de una menor ante un aborto, con tantas implicaciones físicas, psicológicas y espirituales, está por encima de cualquier otro valor? ¿Qué dice esto de nuestras sociedades «supercivilizadas»? ¿Qué consecuencias tiene para las generaciones futuras que impere el utilitarismo, que exista una ley que propone y justifica abortar como medio, al servicio de un único fin, esto es, que la mujer pueda liberarse de un ser no querido?

¿De qué hablamos cuando decimos salud sexual de las adolescentes?

Cuando hablamos de salud, hablamos de bienestar global, tantas veces repetido y defendido, para que no circunscribamos la salud al estrecho margen de lo físico. Entendemos que también la salud sexual se refiere a la salud concebida integralmente.

En el confuso universo de las mujeres adolescentes, la salud sexual incluye salud desde el cuidado del cuerpo sin hacer de éste un objeto de consumo, al cuidado de los aspectos relacionales, afectivos y sexuales. Incluye llegar a ser mujeres «enteras» y conseguir una cabeza «bien amueblada», ausente de patologías. La salud sexual también alcanzará así la posibilidad de tomar decisiones desde los valores y principios, así como desde la evaluación ética de las consecuencias de nuestros actos.

Para fraguar dichos valores y principios, las mujeres adolescentes buscan sedientas referencias humanas en las que apoyarse, porque sobre el vacío no se construyen. Necesitan maestros/as, padres, amigos/as, grupos de formación y ocio en los que crecer, y una sociedad en la que puedan respirar «ideales». No olvidemos que persiguen el maravilloso fin de ser ellas mismas.

Reflexionemos también sobre lo siguiente: ¿Está el anteproyecto de ley promoviendo este concepto de salud? ¿Qué es la libertad? ¿Qué significa esta palabra en una persona en construcción?

Feminismo y dignidad

El feminismo es el que creemos defiende la dignidad plena de las mujeres. En base a esta defensa, hay que hacerse preguntas y conocer bien qué hay detrás de la protección de la libertad de la menor a abortar, y del mismo hecho del aborto. ¿Qué tipo de cultura estamos impulsando? Más allá de la polémica y de las diferentes «tomas de postura», tenemos el derecho a pensar, a que nadie piense en nuestro lugar.

En el caso que nos ocupa, consideramos que las mujeres adolescentes se merecen la oportunidad de aprender a pensar y a decidir, y hay que proporcionarles los medios para que sean personas, de los pies a la cabeza. Para decidir libremente, sin coacciones externas o internas, se requiere tener conciencia. Una conciencia sana se logra en un ambiente propicio, en una sociedad donde se respiran valores que nos hacen más humanos, con unas personas de referencia que «se ponen en su pellejo», que las cuidan y las acompañan sin esperar nada a cambio, aunque tomen decisiones que no compartamos.

De ninguna manera hay libertad sin responsabilidad, y esto es quizá lo que nos tenemos que plantear todos los educadores. Nuestras mujeres adolescentes lo tienen muy difícil. Han de definir quiénes son en medio de desprestigiadas referencias y en un mundo que tendemos a despersonalizar, como si nadie asumiera los deberes. La culpa se lanza al abstracto.

¡Que el ejercicio del pensamiento y la palabra promuevan la libertad verdadera! Va por ellas.



MUJER-CRISTIANA-FEMINISTA

Me paro a pensar en mi experiencia de fe y muchos sentimientos y nombres se me amontonan en la cabeza y me descubro sonriendo, y me hago consciente de lo importante que para mí ha sido la Iglesia. A ella le debo lo que soy, lo que tengo y me apoyo en ella para ir avanzando cada día.

Soy la pequeña de tres hermanos y nací en una familia humilde; mi padre calero y mi madre ama de casa. Cuando terminé la EGB, estuve trabajando como empleada de hogar durante un año y después en un taller de costura durante otros tres, tras los cuales empecé a estudiar de nuevo y me matriculé en el Instituto donde cursé BUP y COU y finalmente hice Trabajo Social en la Universidad. Ahora me encuentro terminando Antropología Social.

Mi ser militante cristiana se lo debo a la JOC (Juventud Obrera Cristiana), primero pertencí como militante y ahora como adulta, acompañando los procesos de fe de los jóvenes que están en ella. A través de la JOC he aprendido a amar a Jesucristo, a sentirme hija de Dios, un Dios que me ama por lo que soy, a cambio de nada, un Dios que denuncia las injusticias y me envía a construir su Reino cada día. Esta tarea la concreto, principalmente, en mi trabajo en Cáritas, como Coordinadora provincial del Programa de Atención a Personas sin Hogar, desde mi opción por los preferidos de Jesucristo: los empobrecidos, los nada-poderosos, quienes no cuentan porque no son productivos, apoyándoles para que se restablezca su dignidad, su ciudadanía, su ser hijos e hijas de Dios. Trabajando en las consecuencias, pero intentando denunciar las causas que llevan a tantas personas a la exclusión.

Otro momento que ha configurado mi ser y mi sentir cristiana ha sido pertenecer al grupo de Mujeres y Teología. En él he descubierto una perspectiva que me hace sentir mujer dentro de la Iglesia, que me ayuda a tener esperanza en que otra Iglesia y otra sociedad son posibles, que me muestra la importancia de las mujeres a lo largo del cristianismo, que me descubre la historia del feminismo como una historia de lucha por la justicia, a la que me sumo, que me sigue enviando a la construcción de un mundo nuevo, especialmente para las mujeres, y que me acerca a Dios como nunca, de una forma más libre, desde lo profundo de mis sentimientos de mujer, sin miedo, con confianza... Pertenecer a este grupo es un regalo, es verdad que no ha sido fácil, pero todo este proceso me ha servido para empoderarme, para darme más fuerza y más esperanza, para tener más fe, para sentirme más Iglesia, desde la crítica constructiva, desde la denuncia de las injusticias. También desde el sentirme católica, universal, e intentar vivir en comunión con los que estoy menos o nada de acuerdo, aunque esto, a veces, requiere mucho esfuerzo.



No es fácil ser mujer-cristiana-feminista hoy, ni dentro de la Iglesia ni fuera..., seguro que muchas me entendéis, porque vivimos en una sociedad patriarcal y etnocéntrica donde la mujer es la que se lleva la peor parte. Pero mi opción hoy sigue estando en la Iglesia, al lado de las personas empobrecidas, luchando por un mundo más justo para todos y todas y, por tanto, más feminista. Una opción que me acerca a Jesús, que no me separa del mundo en el que vivo, sino que me empuja a mezclarme en él, a estar dentro de él.

Ahora ando en un momento de reflexión personal. Hace diez meses perdí a mi padre y este acontecimiento ha supuesto mucho descoloque en mi vida y hasta en mi fe. Estoy colocando la pérdida y recolocando la fe, desde la trascendencia y el sentido de la vida, pero desde la esperanza y tranquilidad de saber «DE QUIÉN ME HE FIADO».

M^a Carmen Nieto León

Para la Reflexión

Él fue mi huésped, Él fue mi invitado,
y nunca hasta ese día
pude decir si le invitaba a Él
o Él me invitaba a mí.
(Emily Dickinson)

Este poema de Emily Dickinson refleja alguno de mis sentimientos en mi caminar como mujer cristiana. En este caminar me han ido surgiendo interrogantes sobre la presencia de Dios en mi vida, en mí ser, ¿Él me invitaba a mí a participar de su proyecto? ¿Yo le abría mi vida para que Él me «habitara»? ¿De quién partía la iniciativa? Todavía no sé si hay una sola respuesta o si tiene que haber varias y con todas ellas responder a estos interrogantes. Lo que sí puedo afirmar es que todo es distinto cuando soy consciente de la presencia de Dios en mi vida y en la vida de los demás. Ya todo empieza a tener sentido, incluso aquello que aparentemente no lo tiene, es como mirar desde otra perspectiva. Permanecer, seguir caminando ante las dificultades es complicado, pero hacerme consciente de que no estoy sola y de que todo tiene sentido, hace más ligero este caminar.

Lucía Gordón Suárez
Mujeres y Teología. Ciudad Real

Te recomendamos

«MUJERES. Gritos de sed,
semillas de esperanza»

de Rosa M^a Belda Moreno
Ed. PPC 2009

En esta obra se reflexiona sobre la necesidad de seguir hablando de feminismo hoy, subrayando la contribución que éste hace a la justicia social. Es imprescindible plantear la cuestión de género para señalar las injusticias y reconstruir la historia desde las mujeres en situación de desventaja.

El feminismo se desvirtúa si no partimos de las mujeres concretas, de las experiencias narradas, de la realidad cotidiana. Exige hablar de libertad, también de libertad interior. Supone construir una propuesta de humanización.

Rosa María Belda Moreno es madre, médico, y voluntaria en Cáritas. Máster en Bioética. Profesora colaboradora del Centro de Humanización de la Salud. Pertenece al Grupo de Mujeres y Teología de Ciudad Real.

El dato

La presencia de las mujeres sigue siendo minoritaria en el mundo laboral, con una tasa de actividad 18% menos que la de los hombres y una tasa de ocupación del 43,6% y perciben menos número de prestaciones por desempleo. Sin embargo, las mujeres son mayoría en la economía sumergida, en el trabajo precario y en el trabajo a tiempo parcial donde representan más del 80% de dicha mano de obra.

Otras mujeres hacen

- ▶ El día 17 de Junio en el Aula Abierta de la Universidad de Castilla La Mancha, Rosa M^a Belda Moreno, del Grupo de Mujeres y Teología de Ciudad Real, presenta su libro «**Mujeres. Gritos de Sed, Semillas de Esperanza**».
- ▶ Invitada por el Grupo de Mujeres y Teología de Ciudad Real, **Teresa Forcades i Vila**, Religiosa Benedictina, ofrecerá una reflexión con el título «Palabras de Mujer». Teresa nos regalará su profunda experiencia de Dios encarnada en la vida contemplativa. Será el próximo 23 de Octubre en Ciudad Real.
- ▶ Organizado por Emma Martínez Ocaña, de la Institución Teresiana en los meses de Julio y Agosto se ofrecen días de silencio, oración y contemplación. El tema será: «*María de Nazaret mujer de esperanza, compañera de camino*». Las personas interesadas en ampliar información sobre estas actividades nos lo podréis comunicar a través de nuestro correo electrónico.

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico sororidadmt@hotmail.com.